

Si mientes con Photoshop paga bien a los retocadores

Hace unos meses estaba sentado en una sala de espera junto a una madre y su hija adolescente. Mataban el tiempo ojeando revistas de moda y comentando las fotos que veían. Comencé a escuchar con atención su conversación cuando se mostraron asombradas por la perfección de la piel de una modelo. La hija exclamó: - ¡Pero si tendrá 10 años más que yo y tiene las piernas mucho mejor! La madre le explicó que eso seguramente se debía a la cantidad de maquillaje que llevaba la modelo en su cuerpo. Tuve la tentación de explicarles que la totalidad de las fotos de esa revista estaban manipuladas digitalmente, que de las imágenes originales que aparecían en las páginas apenas quedaba nada más que un rastro sepultado bajo capas de Photoshop... Pero no quise pasarme de listo.

He perdido la cuenta de los artículos que he escrito que tratan sobre fotos de moda manipuladas digitalmente. Siempre me he preguntado lo mismo: ¿La gente se traga el engaño o es que no les importa? Sospecho que muchos de los que consumen esas imágenes no tienen ni idea de hasta que punto están adulteradas.

Como profesor de fotografía he comprobado en los últimos tres años que la alfabetización visual es otra asignatura pendiente del sistema educativo. En una época dominada por las pantallas apenas dedicamos esfuerzos a enseñar a ver de forma crítica las imágenes que circulan por ellas.

Hace unas semanas Pilar Portero me preguntaba por Twitter que había pasado con las piernas de Olivia Palermo en la última campaña de la firma de perfumes Rochas, saltaba a a vista que uno de los miembros de la modelo se veía atrofiado. Para los que se preguntan cómo es posible que se vean tantos de estos gazapos en toda clase de medios y campañas publicitarias la respuesta es más o menos sencilla: las condiciones laborales de los que retocan estas imágenes suelen ser lamentables. Además su trabajo está marcado por la rapidez.

La posproducción de imágenes es algo que sólo un puñado de buenos artesanos domina. Son pocos los que lo hacen bien por lo ingrato que resulta saber que tu nombre no aparecerá por ninguna parte. Pero sobre todo porque lo normal en ese gremio es estar rodeado de jefes que te estresarán hasta extremos insostenibles y cobrarás muy poco dinero. A eso hay que añadir, y esto es lo más importante, que en el peor de los casos, cuando el desastre sea notorio, el jefe de turno se excusará ante otro jefe diciendo que al fin y al cabo sólo repararán en la chapuza un puñado de frikis. Total, la factura ya está cobrada. Esperemos que esa burbuja estalle más pronto que tarde.

Ramón Peco - Fotógrafo licenciado en periodismo.



Eduardo Matos
1904-1995



Matos fue uno de los fotógrafos que ejercieron la mayor parte de su vida profesional en el periodo de la dictadura militar fascista. Llegado de Barcelona al principio de la Guerra Civil, aunque nació en Madrid, Matos elige Ciudad Real por ser una ciudad pequeña donde nadie le conoce. En 1951 abre su estudio en la calle Alarcos de Ciudad Real, donde permanecerá treinta años y por el que pasará gran parte de la sociedad ciudadrealeña. Una publicación poco afortunada sobre su vida profesional y un busto medio perdido en el parque del Pilar, nos recuerdan a este fotógrafo local que retrató en su estudio a miles de paisanos, que se atrevió a hacer reporterismo de las clases poderosas y que su archivo terminó esquilado y amputado por gente que poco sabía de fotografía. Parte de sus fotos fueron recuperadas por el Instituto de Estudios de Castilla la Mancha.



Matos en su estudio 1958.



Junto al poeta J. Alcaide.

ALUMBREtalleres - pequeños reportajes de fotografía documental

EL NORTE AZUL

fotos@meg



"Pondré, simplemente, proa al sur y al oeste -dijo- Un hombre no se pierde nunca en la mar."

Ernest Hemingway,
El viejo y el mar.

